

PERSPECTIVAS DEL CONSUMO DE COMBUSTIBLE EN PANAMÁ, 2014-2050

La meta principal de los países que no son productores de petróleo es depender menos de aquellos derivados que son utilizados en la generación de electricidad y de combustible. Esto permite minimizar los niveles de contaminación y de otras externalidades negativas derivadas por su uso, permitiendo además mejorar la condición de la balanza nacional de pagos, al depender menos de un conjunto de productos importados.

Proyección de la demanda

La demanda nacional de combustible también se proyecta en el *Plan Energético Nacional 2015-2050*. Al igual que en el caso de la electricidad, la Secretaría Nacional de Energía (SNE) enfoca la demanda de combustible en dos escenarios hasta el 2050, el escenario de referencia y el escenario alternativo. Ambos tienen como referencia el consumo de derivados de petróleo de 2014 que fue de 17.1 millones de barriles equivalentes de petróleo (mbep).

(i) *Escenario de referencia*, estima el consumo de derivados del petróleo que requerirá el transporte, la industria, el comercio, la generación de electricidad y los hogares, de no aplicarse políticas públicas energéticas que sean eficientes. Uno de sus insumos, la gasolina, según la SNE aumentaría la demanda para el 2050 en 2.1 veces la cantidad actual a más de 10 mbep. En el caso del diésel se estima que en este escenario su consumo se triplicará con relación a lo demandado en 2013, hasta los 25 mbep.

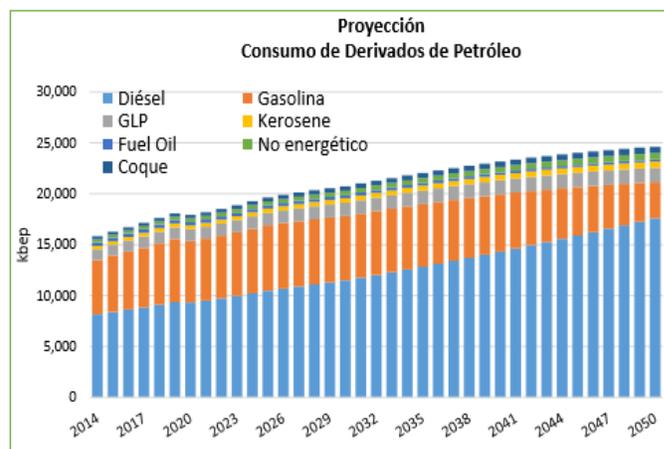
(ii) *El escenario alternativo* prevé la implementación de políticas públicas que impulsen la demanda de diversos productos de consumo eficiente. Entre estos el reemplazo progresivo de estufas de gas licuado de petróleo (GLP), por estufas eléctricas o de inducción, y que serán usadas al menos por el 46% de los hogares (765,000 viviendas), generando un ahorro de 30.5% GLP en 2050 con relación al escenario de referencia.

El sector del transporte concentra la mayor demanda nacional de gasolina y diésel. En el caso de la *gasolina*, la SNE toma en cuenta la mayor comercialización de vehículos eficientes en el consumo del carburante y la incorporación en el mercado nacional de vehículos eléctricos.

También proyecta el uso de biocombustible etanol al 5% a partir de 2020 y de 2030 en adelante al 10%. Se espera una reducción de los kilómetros recorridos de vehículos particulares, al existir una mayor cobertura del transporte público. Estos factores reducirían el consumo de gasolina en 2050, casi a la mitad (48%) con relación al escenario de referencia, o sea 3.5 mbep. Desde otra perspectiva, es gastará 31% menos de la cantidad consumida en 2013.

La demanda de *diésel* proyecta una mejora en la eficiencia del consumo, por el avance tecnológico que se incorporará en los motores de vehículos particulares y de transporte público. Igualmente se proyecta la comercialización del biodiésel a un 5% desde 2020 y a un 10% a partir de 2030. Actualmente en Panamá, la superficie sembrada de palma aceitera —componente del biodiésel— es de 23,973 hectáreas y el potencial de la superficie cultivada es 10 veces superior (244,384 Has.).

Grafica 1. ESTIMACIÓN DE CONSUMO DE DERIVADOS DE PETRÓLEO, SEGÚN SU TIPO, 2014-2050



Fuente: Plan Energético Nacional 2015-2050, Secretaría Nacional de Energía

La SNE destaca que la importación de vehículos híbridos o eléctricos debe ser libre de gravámenes, que se restrinja la entrada de automóviles poco eficientes y se limite o prohíba la circulación de autos deteriorados.

Estas medidas complementadas con la mejora en la infraestructura del transporte público, disminuiría en 30% el consumo de diésel, con relación al escenario de referencia. Se espera que su consumo sea 2.1 veces mayor comparado con 2013.

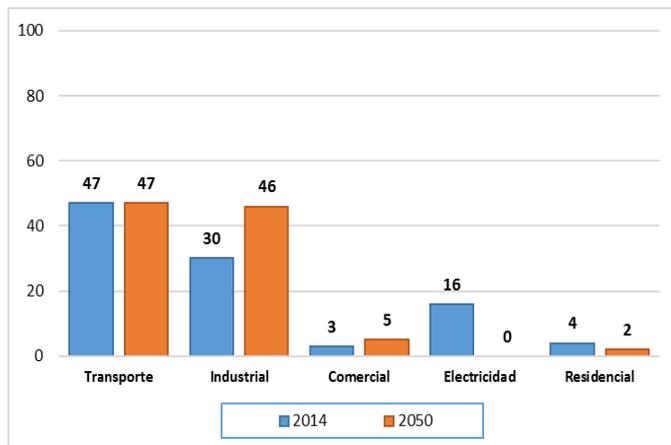


La estimación de la SNE, es que, de lograrse los parámetros propuestos dentro del escenario alternativo, el consumo de productos derivados del petróleo en general, será 38.1% menor que el escenario de referencia en 2050, alcanzando los 24.6 mbep. Desde otro enfoque, la tasa de crecimiento anual de la demanda de derivados se reduciría de un 4.6% entre 1970 y 2013, a 1.2% de 2013 a 2050 (ver Gráfica 1).

De alcanzarse los objetivos propuesto en el marco del escenario alternativo, ningún componente de la estructura de la demanda de los derivados del petróleo como el diésel y el bunker u otro, se destinará a la generación de electricidad en el país en 2050. En el caso de los hogares, su participación del consumo en el consumo total se reduciría de 4% al 2%.

Las industrias aumentarán su participación relativa en un 16% —hasta alcanzar el 46% de la totalidad—, por la importancia que tienen otros derivados del crudo que se emplean como materia prima en la elaboración de un sinnúmero de productos; mientras que los comercios abarcarían un 5% de la demanda en 2050 (ver Gráfica 2).

Gráfica 2. ESTRUCTURA DE LA DEMANDA DE DERIVADOS DEL PETRÓLEO SEGÚN SECTOR, EN 2014 Y 2050

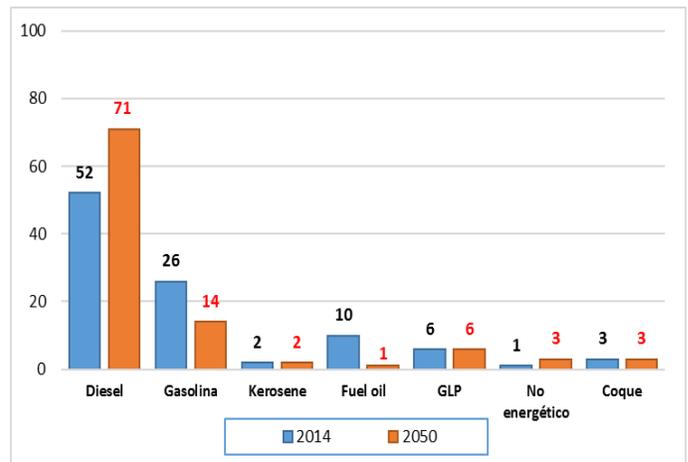


Fuente: Plan Energético Nacional 2015-2050, Secretaría Nacional de Energía.

Oferta de combustible

Según el tipo de combustible ofertado se prevé que para el 2050 aumente la participación del diésel en la estructura de insumos a 71%, por la expansión del transporte público, repercutiendo paralelamente en una menor participación de la demanda de gasolina de 14%. Relativamente el fuel oil disminuirá a un 1%, al no depender el sistema eléctrico nacional de hidrocarburos en 2050. Los demás derivados mantendrán una participación relativamente similar, con excepción del sector industrial y del comercio (ver Gráfica 3).

Gráfica 3. ESTRUCTURA DE LA OFERTA DE DERIVADOS DEL PETRÓLEO SEGÚN SU TIPO, EN 2014 Y 2050



Fuente: Plan Energético Nacional 2015-2050, Secretaría Nacional de Energía.

Perspectivas

Según el análisis de “InflationData”, el precio del petróleo ajustando la inflación al valor del dólar correspondiente a diciembre de 2015, bajó a un nivel apenas superior al equivalente en 1948. Se reitera que ésta situación de prolongarse, puede relajar acciones que busquen la eficiencia de fuentes alternativas diferentes de los derivados del petróleo, cuyas investigaciones tomaron mayor impulso a nivel mundial durante la última década.

El carácter transitorio del abaratamiento del barril de petróleo se extenderá mientras persista la competencia de los productores —empresas y países. La *Administración de Información de Energía de los Estados Unidos* estima que, para finales de 2016 el precio del barril del crudo puede oscilar entre los US\$19 y los US\$88 y, al final de 2017 entre los US\$18 y los US\$105 con un nivel de aceptación de 95%. Este contraste en el nivel de precios —entre 4.5 y 6 veces— evidencia la incertidumbre que existe en este mercado.

Está claro que las autoridades nacionales a través del PEN 2015-2050 proyecta el alza futura del precio del crudo. Antes de mediados de siglo, los derivados del crudo no podrán ser reemplazados en su totalidad de la balanza energética de ningún país.

La importancia de establecer políticas públicas que impulsen el escenario alternativo, radica en hacer que los diversos sectores que componen la economía nacional sean de hecho, más competitivos; a través de una estructura de oferta y demanda de energía, que logre que los resultados del mercado sean más eficientes desde el punto de vista económico y social.

